



Motivaciones básicas de su obra poética

Este artículo tiene como principal fuente la ponencia que realizó el Dariista y Poeta Jorge Eduardo Arellano, en la séptima conferencia Dariana, realizada en el Auditorio Rubén Darío de la Asamblea Nacional y organizada por la División de Participación Ciudadana y Seguridad Alimentaria, en el marco de la conmemoración del Centenario del paso a la Inmortalidad de nuestro insigne Poeta y Héroe Nacional.

El Dr. Arellano y muchos escritores modernistas coinciden en que existen cinco motivos que impulsaron al Príncipe de las Letras Castellanas: Rubén Darío, a crear tan majestuosa y trascendental obra poética. Estas apreciaciones pueden tomarse de todas las obras que Darío publicó y también de aquellas que no se publicaron.

El primer motivo fue su visión del arte y concepción de la poesía, decenas de poemas pueden ilustrarnos su amplia visión y entrega a la poesía, pero un ejemplo de esta visión es su poema "Yo soy aquel", publicado en Cantos de vida y esperanza, que dice: Yo soy aquel que ayer no más decía el verso azul y la canción profana, en cuya noche un ruiseñor había que era alondra de luz por la mañana.

Un segundo motivo fue la angustia existencial que se denota en diversos versos de Darío, sobre todo en Canto de Vida y Esperanza, algunos de los cuales no son sino de muerte y de desesperanza, o más bien, de desamparo. Darío plasmó esta confesionalidad en numerosos poemas filosóficos (61 se acreditan esta categoría, según el mismo Alberto Acereda), pero en los tres poemas Nocturno; Coloquio de los Centauros y en Lo Fatal, se evidencia la preocupación por hallar el sentido de la existencia humana.

Su erotismo trascendente, es el tercer motivo de la creación de tan magnificas obras, el poema más glorificador de la mujer y sacralizado de su erotismo, es el poema "Carne, celeste carne de la mujer", otras obras eróticas son La negra Dominga y Aleluya. Para Darío la mujer fue sinónimo de infinito y el sexo una vía para la búsqueda de una respuesta al misterio de la vida.

Para muchos escritores famosos, el sincretismo religioso de Darío fue el cuarto motivo que ha generado números estudios. El poeta pudo ser al mismo tiempo, católico y masón, pagano y cristiano, uno de sus poemas más reveladores de su fe cristiana es el consagrado a la Virgen María: "Versos a la Reina/ Liturgia católica"; este poema consta de nueve estrofas, exalta a la Virgen a un elemento

mitológico: Diana, diosa de los bosques y fertilidad en la mitología griega. En las últimas estrofas la invoca y pide su ayuda, al final la esperanza se hace carne. Igualmente, Metempsicosis, escrito por Darío a sus 26 años, consiste en la más explícita e interesante asimilación de una corriente que postuló y proyectó en toda su obra la tradición esotérica.



Finalmente, el quinto y último motivo de la obra poética de Rubén, da lugar por su dimensión sociopolítica, incorporó en su poesía social el análisis crítico, defendió los grandes principios liberales de la revolución burguesa de su época: democracia, progreso cívico, libertad política, religiosa y educacional, rebelándose contra los abusos de la religión institucionalizada y la tiranía.

Esta rebelión incluyó un insólito antihomenaje en "A Colón", brutal y desgarrador poema, depresivo para la obra civilizadora de España en América (ojalá hubieran sido los hombres blancos / como los Atahualpas y Moctezumas) y, al mismo tiempo, crítica de la realidad social y política de los países latinoamericanos durante el siglo XIX.

Darío opuso la identidad latina frente a la arrolladora fuerza yanqui. De esta manera, en "A Roosevelt" —un clamor continental— preconizó la solidaridad del alma latinoamericana "ante la tentativa imperialista del coloso del Norte"; pero, sin contradecir esa oda protestataria, en "Salutación al águila" facturó un himno a la concordia americana, por citar sus dos poemas políticos por excelencia.